

Esta es la 4ª parte de la serie de sermones *Construir para Dios*.

Y nuevamente, la pregunta que hemos estado haciendo desde el comienzo de la presente serie de sermones es: ¿Qué tipo de casa o morada usted desea en su corazón, en su mente, construir para Dios?

Y me encanta eso. De verdad. Esto es algo increíble en lo que pensar, porque esto tiene que ver con nuestra manera de pensar, con nuestra actitud hacia Dios, con cómo pensamos sobre Dios a cada día. Y espero que todos hagamos esto. Y si no estamos haciendo esto, hay cosas que debemos examinar en nuestras vidas.

Me encanta el ejemplo de David. El deseo de su corazón era construir algo para Dios. Y durante mucho tiempo él ha estado planificando, preparando las cosas para la construcción del templo. Y mismo sabiendo que Dios no le iba a permitir construir ese templo él comenzó a preparar las cosas, a hacer los planos, a organizar cosas como de dónde vendrían los materiales, los materiales que serían necesarios y cosas por el estilo. Él ha trabajado mucho preparando las cosas antes de que su hijo comenzara la obra de la construcción del templo.

Y cuando pienso en esas cosas, la historia de la vida de David me parece increíble, su actitud hacia Dios hasta el fin de su vida. Su deseo de construir algo para Dios desde el principio. Él cometió errores a lo largo del camino, pero se arrepintió. Esto es algo único teniendo en cuenta la época en que él vivía. Las cosas entonces no eran como hoy, como lo que tenemos en la Iglesia.

Porque Dios nos llama a la Iglesia y nos muestra mucho más sobre Su plan y Su propósito que en aquel entonces. Tenemos las cosas que están escritas en la Biblia para que podamos aprender las cosas más rápido a nivel espiritual. Somos increíblemente bendecidos con todo lo que Dios nos ha dado.

Pero David era uno de los pocos con los que Dios estaba trabajando en entonces. No sabemos si había otros, pero sabemos que Dios ha trabajado con muy pocos en los primeros 4.000 años.

Y que una persona tan joven tuviera ese tipo de actitud hacia Dios es para mí muy alentador. Y también para los jóvenes. Porque esa actitud puede estar en ustedes desde una edad muy temprana. Ustedes pueden comenzar a desarrollar esa actitud a una edad muy temprana. Yo pienso en los discípulos. Todos ellos tenían unos veinte y pocos años cuando Dios comenzó a trabajar con ellos. Y eso es algo increíble. La Biblia no dice cuantos años ellos tenían

entonces, pero si miramos a qué edad Josué comenzó su ministerio, las cosas que él hizo y con quienes él trabajó, podemos concluir que todos ellos eran jóvenes, podemos ver la actitud que ellos tenían. Y es obvio que Dios los había preparado para esto antes.

Pero, volviendo a David, desde muy joven cuando él estaba cuidando ovejas como pastor, aprendiendo ciertas cosas, experimentando ciertas cosas, él ya tenía una determinada actitud hacia Dios. Y eso es muy obvio cuando miramos su vida a partir de entonces, las cosas que fueron escritas sobre él. Él tenía un corazón único, un espíritu único, una actitud única. No un espíritu que miente a Dios. David quizá hizo cosas en su vida en las que él estaba equivocado, hasta que Dios reveló esto a él. Pero ese es un proceso de crecimiento por el que todos nosotros pasamos. Hay cosas que no vemos en nuestra vida luego al comienzo. Esto es algo que toma tiempo. A veces hay cosas que Dios solo nos revela ya al final de nuestra vida. Y aprendemos de esto. Porque ese proceso de aprendizaje no se detiene. Dios siempre está enseñando y entrenando, moldeando y formando a una persona.

Y nuevamente: ¿qué hay en nuestro corazón? Nuestra respuesta a esto dice mucho sobre nosotros. De verdad. ¿Qué hay en nuestro corazón? Y mucho de lo que estamos hablando en esta serie de sermones tiene que ver con nuestro espíritu, con nuestra actitud hacia Dios, con nuestro deseo de agradar a Dios, con nuestro deseo de hacer cosas de una manera que agrada a Dios.

Esas son cosas que nadie puede darnos. Esas cosas tienen que venir de dentro de nosotros. Y todos tenemos que medir en nuestra propia vida, en lo que estamos haciendo. Y si esa motivación se vuelve más y más fuerte en su vida, Dios le ayudará. Si ese es realmente su deseo. Porque usted tiene que pedir a Dios que le ayude en esto. Y Él le ayudará a desear esto aún más. Pero esto es algo en lo que usted tiene que desear crecer. Es algo que usted debe desear tener. Y usted tiene que luchar por esto. Esto es algo asombroso. Usted tiene que luchar por ello porque su naturaleza se resiste a ese tipo de actitud, a esa manera de pensar.

La semana pasada hemos terminado la 3ª parte leyendo algunos versículos en Efesios 4. Vamos a retomar desde donde lo dejamos y vamos a añadir algunos comentarios a medida que avanzamos. Este es un buen lugar para repasar ciertas cosas y seguir con el tema del que estamos hablando, porque mucho es revelado aquí sobre ese tema también.

Efesios 4:11- Y él mismo constituyó a unos apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, y a otros pastores... Los que pastorean, los que ayudan a hacer un trabajo para ayudar al Cuerpo de Cristo, a la Iglesia. Esa es la descripción que Dios nos da. ...y maestros. Y la distribución de esos cargos dentro de la estructura ha variado a lo largo del tiempo, dependiendo de lo que Dios está haciendo y de cómo Dios está haciendo las cosas. Porque se trata de cual es el enfoque de Dios y de lo que está haciendo Dios, de cómo Dios está haciendo las cosas. Y se trata de la Iglesia de Dios, del Cuerpo de Cristo.

Y ambos trabajan con nosotros después que Dios nos llama. Y esto varía mucho, dependiendo de lo que ellos están haciendo, de cómo ellos sirven al pueblo de Dios. Y esto siempre está ahí para que podamos crecer, para ayudarnos. Aprendemos del ministerio. A veces aprendemos cosas buenas otras veces cosas malas. Como hemos experimentado a largo de nuestra vida, a lo largo del tiempo, con las cosas por las que pasa el Cuerpo de Cristo.

Si miramos a diferentes épocas, como la Era de Laodicea. Miren la enorme cantidad de miembros que la Iglesia tenía entonces. Pero las cosas que hizo el ministerio no resultaron en nada bueno. Y Dios permitió que esto pasara. Dios permitió que las personas comenzasen a escuchar cosas que no estaban bien, que no eran ciertas ni equilibradas. Y con el tiempo, debido al enfoque de tantos miembros en el ministerio, debido a lo que venía de la sede de la Iglesia, la Iglesia se ha ido debilitando cada vez más.

Como en una hambruna. La Biblia llama esto de hambruna, porque eso fue lo que condujo a la Apostasía y a más hambre. Porque si no somos alimentados constantemente espiritualmente con cosas buenas, no vamos a crecer. Y somos alimentados principalmente a través del ministerio. No crecemos por nuestra propia cuenta. Esto no es como en el principio, en los primeros 4.000 años, cuando Dios trabajaba directamente con ciertos individuos para moldearlos y formarlos. Ahora Dios trabaja a través del Cuerpo de Cristo, de la Iglesia, y tenemos una estructura a través de la cual Dios moldea, forma y prepara principalmente a aquellos que serán parte de los 144.000. Pero también ahora, en ese tiempo del fin, a aquellos que van a seguir viviendo en el Milenio. Ellos tienen oportunidades increíbles de compartir en esto ahora.

Y las personas que tienen esa oportunidad ahora simplemente no comprenden cuán ricamente bendecidas ellas son en realidad. Pero con el tiempo, más adelante, ustedes van a comprender y ver esas cosas mucho más claramente, cuando ciertas cosas hayan sucedido. Pero debemos esforzarnos por apreciar esas cosas ahora, por entender cómo Dios está trabajando con nosotros, en nuestras vidas. Todos nosotros.

Hemos pasado por muchas cosas, hemos visto muchas cosas durante la Era de Filadelfia. Los que eran parte de la Iglesia en ese entonces. ¿Cuántos de ustedes han sido parte de la Era de Filadelfia? Muchos de ustedes de la congregación de Cincinnati. He visto a alguien levantar la mano allí atrás, alguien que ha sido bautizado a mediados de los años 50. Hemos pasado por muchas cosas, pero hemos aprendido de todo eso. De lo bueno y de lo malo. Hemos visto cosas buenas y cosas malas que el ministerio ha hecho, que la Iglesia ha hecho. Porque nadie es perfecto. Y Dios permite que estas cosas pasen y nosotros tenemos que aprender a juzgar en esos asuntos.

Yo he dicho muchas veces que la mayor parte de mi entrenamiento ha consistido en aprender viendo cosas que estaban mal, porque Dios me ha puesto allí para que yo pudiese ver ciertas cosas, que tuvieran un gran impacto sobre mí algunos casos. Bueno, en muchos casos, durante un largo período de tiempo. Y esas son las cosas que ayudaron a moldearme y formarme en

muchas cosas. Dios me ayudó a pasar por esas cosas, debido a lo que Él estaba haciendo en mi vida. Aunque yo no entendía esto en ese momento.

Muchas veces simplemente no sabemos cómo Dios está trabajando con nosotros, cómo Dios está trabajando en nuestras vidas. Pero entonces podemos mirar hacia atrás y decir: "Ahora yo sé lo que me ha pasado. Y estoy mucho más agradecido a Dios por ello." Porque en el momento en que estamos atravesando ciertas dificultades, pasando por ciertas pruebas, esto no es nada agradable. A veces es muy difícil, es terriblemente difícil, mentalmente. De verdad

Yo creo que es más fácil pasar por cosas a nivel físico, por dificultades a nivel físico, que a nivel espiritual, que pasar por cosas que uno tiene que sopesar, en las que uno tiene que concentrarse. Pero esas son las cosas que también nos ayudan a confiar más en Dios porque Él tiene las respuestas. Nosotros no tenemos las respuestas.

Y hemos tenido que esperar años por las respuestas. No recibimos las respuestas de inmediato. No entendíamos cómo algo así podía pasar en la Iglesia de Dios. Pero aprendemos a través de ese proceso, a través de las experiencias que Dios nos da. Yo valoro mucho esas cosas. Y todos debemos valorar las cosas que Dios nos ha bendecido en poder experimentar.

Y también en esto, hemos visto muchas cosas. Pienso en todos los que eran parte del ministerio y en lo que sucedió durante la Apostasía. Hablábamos con las personas en un día, y al día siguiente, debido a una llamada telefónica que ellas habían recibido de Pasadena ya no les reconocíamos. Como ha pasado con un individuo que se había mudado a la región donde vivíamos y vino a nuestra casa. Yo entonces he hablado con él, pero al día siguiente ya no lo reconocía. ¡Yo ya no reconocía a ese hombre! Es asombroso ver como una persona puede cambiar de un día a otro. Y esto muestra que había un espíritu muy poderoso trabajando allí. Porque Dios ya no estaba en ninguna parte. Dios ya no estaba allí, pero otro ser sí.

Y solíamos decir que esto era como la película *La invasión de los ladrones de cuerpos*. Porque eso era de dar miedo. Era como si algo les hubiera poseído. Y en muchos sentidos eso fue exactamente lo que sucedió.

Si una persona no vive de acuerdo con el camino de vida de Dios, si no se aferra a esto con todo su ser... Algo que algunos todavía no están haciendo. Y esto a veces me deja boquiabierto. ¡Son solo unos pocos, pero ya son demasiados! ¿Cómo puede alguien seguir haciendo ciertas cosas después de escuchar todo lo que estamos escuchando? Esto es frustrante. Porque eso es como la parábola de las 100 ovejas. Si una se pierde... Yo me preocupo por esas personas, por las elecciones que ellas hacen, por lo que va a pasar con ellas si ellas no cambian ciertas cosas en su vida. ¡Y uno ya es demasiado! Yo sigo clamando a las personas que se esfuercen por comprender lo que están haciendo. Y cualquier otra persona que esté bajando la guardia, usted no puede permitirse bajar la guardia ahora.

Lo que está sucediendo en el mundo ahora debería asustarnos, debería preocuparnos. Si a usted no le preocupa todo lo que ha estado pasando en los últimos meses... Y no quiero

adelantarme al sermón de la próxima semana. Pero si no nos acongoja lo que estamos viendo, si estamos como que dormidos y no estamos siendo sacudidos por todo eso y no nos preguntamos lo cerca que estamos... Porque podemos estar muy cerca ahora mismo. ¡No lo sabemos!

¿Esto les asusta un poco? ¡Porque les diré algo: ¡Ustedes no han visto nada todavía! ¡Y no quiero adelantarme al sermón de la próxima semana! Pero les diré algo, si no tenemos oídos para oír, si no estamos oyendo como los Truenos han estado sonando en los últimos meses, entonces la cosa va mal con nosotros. De verdad. Y necesitamos pedirle a Dios que nos despierte, que nos ayude a estar alertas, que nos ayude a estar en guardia y a tomarnos todo esto más en serio.

Estos son los tiempos más graves que yo he experimentado hasta ahora, desde que estoy en la Iglesia de Dios. Creo que escribir el nuevo libro me ha ayudado a ver esto aún más claramente. Es muy obvio lo que está pasando a nuestro alrededor, en el gobierno, en el mundo. Esto debería ser tan obvio. Esto me hace pensar en un sermón que he dado hace un par de años en la Fiesta de los Tabernáculos. Yo entonces he dicho que todo está listo. El escenario mundial está listo mundo. Y esto sigue siendo así.

Todo es una cuestión de tiempo, el tiempo de Dios. Hay una obra que tiene que ser concluida. Y yo me alegro mucho de que Dios nos haya revelado esto también. Tiene que haber 144.000. Y cuando todo esto esté listo. ¡Vaya! Entonces estaremos listos para lo que vendrá. ¡Increíble!

Estábamos hablando sobre el ministerio y cosas que hemos visto en la Iglesia en tiempos pasados, en la Era de Laodicea, antes, durante y después de la Apostasía. Después de esto la Iglesia ha sido restaurada y se volvió más fuertes. Espero que todos comprendamos que ha habido muchos cambios, también en el ministerio de la Iglesia. Nosotros aprendemos de ese proceso. Y aún puede haber más cambios. Ese es el proceso a través del cual Dios nos moldea y nos forma. Dios trabaja con nosotros de una determinada manera. Él nos está preparando a todos para que podamos encajar en un lugar específico en el Cuerpo de Cristo. Aunque nosotros no entendemos esto y por eso pasamos por muchas cosas. Debemos estar agradecidos por todas esas cosas.

Continuando aquí. Me encantan esos versículos. **...para la obra del ministerio, para edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos á la unidad de la fe...** En otras palabras, unidad de fe y de fuerza para poder vivir de acuerdo con este camino de vida. Yo no sé si alguna vez ha habido una unidad de fe así en la Iglesia de Dios. Y esto es debido a lo que Dios nos ha dado para creer. Da igual en que Era de la Iglesia que usted mire. Usted tiene que darse cuenta de dónde estamos ahora, de qué está sucediendo y de por qué Dios nos está llevando a este punto. Esto para mí es increíblemente inspirador, porque hemos alcanzado una madurez, una fuerza, una unidad que no teníamos antes, que no existía antes.

No se trata de cuantos somos, se trata de la convicción que tenemos. Se trata de tener fuerza, fortaleza espiritual en la vida de las personas. **...hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe...** Tenemos que crecer en la fe. Y esto no es algo que sucede así nomas. Tenemos que seguir creciendo hasta que logremos lo que tenemos que lograr.

Miren los tiempos en que vivimos. Durante los últimos 2.000 años Dios ha estado guiando a toda la Iglesia, a lo largo de todo ese período de tiempo, hasta que llegamos a algo que la Iglesia nunca había experimentado antes. No de la misma manera. Porque esto no existía antes en el Cuerpo de Cristo.

Continuando: **...y del conocimiento del Hijo de Dios.** Y yo pienso: ¿Cuánto hemos crecido en esto?! Yo pienso en las verdades que Dios nos ha dado, cosas que la Iglesia no sabía antes, pero que Dios nos ha revelado. Cosas muy inspiradoras. **... y del conocimiento del Hijo de Dios...** Josué. Josué. Josué. ¡Josué! Y también otras cosas sobre su vida, que ahora entendemos más claramente que nunca antes.

...a la estatura de varón perfecto... Maduro. En otras palabras, creciendo hasta llegar a la madurez. **...y a la plenitud de Cristo.** Ese es nuestro deseo. Queremos crecer de esa manera. Queremos estar más en unidad con Dios y con Cristo. **Esto, para que ya no seamos niños, sacudidos a la deriva y llevados a dondequiera por todo viento de doctrina...**

Pienso en todas las cosas por las que hemos pasado a lo largo del tiempo. Especialmente las cosas por las que hemos pasado a comienzo de los años 90, en 1991, 1992. Teníamos muchas preguntas. Nos preguntábamos qué estaba pasando. Hasta que finalmente todo estallo en 1994. Una enorme explosión tuvo lugar en la Iglesia. El increíble engaño que estaba teniendo lugar, antes y después de esto.

¡Qué gran bendición que esas cosas ya no existan en la Iglesia! Qué gran bendición que tengamos la tecnología que tenemos hoy y podemos transmitir los sermones a través de YouTube. Y sin quedarnos desconectados la mayoría de las veces. Y con la tecnología que tenemos hoy, si no es vía YouTube, tenemos otro sistema.

Ese tipo de cosas ya no suceden en la Iglesia. Principalmente debido a la estructura que tenemos en la Iglesia, que Dios nos ha dado. Y también porque somos muy pocos. Debido a esto podemos tener unidad y Dios fortalece esto, a través de Su espíritu. Dios nos ha edificado, nos ha moldeado en lo que somos hoy. Somos muy pocos y estamos acostumbrados a escuchar una sola voz. O la voz de otros que predicán a veces. Pero podemos oír lo mismo en los sermones, todos en la Iglesia escuchan lo mismo. Todos escuchan la misma voz. ¿No es esto increíble?

Recuerdo que antes solíamos usar un sistema que transmitía a través de la línea telefónica. Pero solo a un máximo de cuatro personas, sin comprometer la calidad del sonido. Una persona recibía una llamada telefónica y podía llamar a otras cuatro y todos estaban

conectados. Creo que era solo cuatro personas. Y de esto no hace mucho tiempo. Eso es lo que hacíamos en Cincinnati. Teníamos una conexión por sistema telefónico. Y miren lo que tenemos hoy. Esto me hace pensar en todos los aparatos que teníamos que conectar. Teníamos todas estas cosas en el sótano de nuestra casa en Erie. En Erie no, en Toledo. Teníamos todos estos sistemas instalados en la planta baja, todas estas grabadoras. Y podíamos grabar 4 cintas a la vez. Porque entonces enviábamos cintas con los sermones. Cintas casetes. Primero grabábamos una cinta y después podíamos copiar cuatro al mismo tiempo, cuatro copias. Y luego cuatro más. Y otras cuatro más. Y otras cuatro más. Recuerdo que teníamos dos hileras de estas grabadoras. ¡Que locura! Y ahora todo está en internet. ¡Increíble! Mucho más eficiente.

Lo que quiero decir con esto es: Miren lo rápido que todo esto ha desarrollado. Dios nos ha dado todas esas cosas. Y es increíble poder tener todo esto al final de la presente era. Ya tengo ganas de ver la cara que pondrá el Sr. Armstrong cuando vea todo esto: “¿Teníais qué? ¿Qué? ¿Y podíais hacer qué? Podrías escribir un libro y publicarlo con tan solo un ordenador, sin todo el personal para hacer esas cosas. ¡Impresionante!”

Esto, para que ya no seamos niños, sacudidos a la deriva y llevados a dondequiera por todo viento de doctrina... Esas cosas ya no pasan en la Iglesia hoy. No como antes. Y si esto empieza en alguna parte, ¡Hombre! ¡Nos deshacemos de esto muy rápido! Esto no llegaría muy lejos. ¡Qué bendición es estar en un ambiente así!

Antes hablando la verdad en amor... Ágape. El amor de Dios. ...**hablando la verdad en amor...** Miren cuánta verdad tenemos. Podemos hablar sobre eso. Tenemos comunión unos con otros. Y si tenemos esa mentalidad, esa actitud, nuestra comunión es mucho más fuerte. Hemos crecido mucho en eso. Podemos ver que somos familia. Somos todos muy diferentes, pero somos una familia. ¿Cuán bendecidos somos por eso? Somos todos diferentes, venimos de entornos y culturas diferentes. Es increíble que entre nosotros haya tanta variedad. Dios ha hecho esto por una razón, para que podamos aprender de esto. Y aprendemos poco a poco. Tenemos que centrarnos en eso y pedir a Dios que nos ayude a amar a todos en el Cuerpo de Cristo, a ver lo mejor en las personas, estimular unos a otros. De esto se trata.

Sí, todos tenemos nuestras debilidades. Todos tenemos esas piedras que arrastramos con nosotros, tenemos esas cosas en nuestro equipaje todavía. Quizá no las vemos, pero esas cosas están ahí. Todos las tenemos. Esperemos que cada vez sean menos. Pero todos tenemos cosas en las que debemos crecer, que tenemos que aprender. Todos estamos en diferentes fases de crecimiento en el Cuerpo de Cristo. Y esto es algo hermoso. Esto viene del espíritu de Dios. ¿A dónde más se puede experimentar algo así? Nada más entrar por la puerta podemos compartir en algo que es único en la comunión unos con otros. Y sabemos de donde viene esto. Dios hace esto posible. Dios nos permite tener esa experiencia, esa comunión. Esto para mí es algo impresionante.

Antes siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todas cosas en aquel que es el cabeza, a saber, Cristo. Creciendo. Creciendo. ¿Que estamos haciendo? Dios está haciendo eso y Él nos lo ofrece. Cristo y Dios Todopoderoso nos ofrecen esto, pero depende de nosotros, lo que ponemos en ello. Depende de nosotros cómo crecemos. Porque Dios hizo todo esto posible. Dios nos ha dado todo lo que necesitamos para construir. Dios nos ha dado más que suficiente. Pero depende de nosotros seguir trabajando en esto.

Él hace que todo el cuerpo encaje perfectamente. Y cada parte, al cumplir con su función específica... ¡En esto podemos ver que necesitamos unos a otros! **Y cada parte, al cumplir con su función específica...** Si una parte, como una rodilla, por ejemplo, no cumple su función, no está haciendo lo que tiene que hacer, esto causa dolor después de cierto tiempo. “¡No estás cumpliendo la función que debes cumplir!” Una broma muy mala. Lo sé. Pero así son las cosas. No vemos todo el cuadro, pero ¿qué está poniendo cada parte del Cuerpo de Cristo en esto? Porque cuanto más estamos poniendo algo en esto, cumpliendo nuestra función, mejor seremos como cuerpo.

Y cada parte, al cumplir con su función específica... Usted quiere que su cuerpo funcione bien, que cada parte funcione como es debido. Pero cuando nos hacemos mayor, nuestro cuerpo ya no funciona tan bien. Podemos ver esto muy claramente. ...**ayuda a que las demás se desarrollen, y entonces todo el cuerpo crece y está sano y lleno de amor.** Y me parece increíble cuando pienso en esto. Piensen en David y en lo que había en su corazón. Él amaba a Dios. Dios lo bendijo con eso. Y Dios le permitió experimentar aún más ese amor. Un amor que viene del espíritu de Dios. Y esas cosas han ayudado a moldear y formar la mente de David. Esas cosas ayudan a moldear y formar nuestra mente, de una manera muy poderosa, para que así tengamos esa actitud y ese espíritu, esa mentalidad, cada vez más. Y seamos cada vez menos egoístas. En otras palabras, podemos someternos más a esto y clamar a Dios por más de esto, pero seguimos teniendo egoísmo en nosotros todavía.

Continuando. Aunque nos sabemos muy bien esos versículos, ellos tienen que estar profundamente arraigadas en nuestro ser. Y por eso es bueno repasarlos de vez en cuando.

1 Pedro 2:5 - Vosotros también, como piedras vivas... Piedras vivas. Somos parte de un templo, de un templo espiritual. Y estamos vivos porque Dios y Cristo nos han dado vida. No una vida física, pero algo de lo que estamos empezando a probar, algo que es espiritual. Y esperamos ansiosamente a que llegue el momento cuando todo será espíritu. el cuerpo y la mente. Y todo estará completamente en unidad con Dios, completamente transformado.

...estáis siendo edificados como casa espiritual... Nosotros entendemos esto. Entendemos lo que Dios nos ha ofrecido. Hemos sido bautizados y hemos sido engendrados del espíritu de Dios porque queremos cambiar. Elegimos el camino de vida de Dios. Y sabemos que no podemos hacer eso por nuestra cuenta. Y ese es el proceso. Empezamos a construir algo según las elecciones que hacemos.

... como casa espiritual y sacerdocio santo... Todos somos parte de un sacerdocio, un sacerdocio espiritual. Esto me hace pensar en un versículo en Efesios. Las personas se obsesionan con ser ordenadas para servir en el ministerio, especialmente en los tiempos de la Iglesia de Dios Universal. Y yo pienso: “¿Es que no lo entiendes?” No se trata de esto. ¿Es esto parte del proceso? Sí. Pero, ¿no entendemos que se trata de algo mucho más importante, algo que es de naturaleza espiritual? Todos somos parte de un sacerdocio espiritual. Y eso es lo que necesitamos entender.

... para ofrecer sacrificios espirituales... Esta es la parte más importante de nuestro llamado, si lo entendemos. ¿Y qué es un sacrificio espiritual? Elecciones, elecciones, elecciones. Después que Dios nos llama y somos engendrados del espíritu de Dios tenemos que hacer elecciones en nuestra vida. Hacer sacrificios espirituales significa luchar contra la naturaleza humana, significa decir *no* a nuestra naturaleza.

Construir para Dios implica elegir. La pregunta es si vamos a someternos a ese proceso, si deseamos que el amor de Dios trabaje en nosotros. Tenemos que mantener ciertas cosas bajo control y decir: “No. ¡Basta ya! Esto no está bien.” Tenemos que luchar contra nuestra naturaleza humana egoísta. Eso es lo que tenemos que hacer si queremos experimentar más del amor de Dios. Decir no a nuestro “yo” es un sacrificio.

Un sacrificio espiritual es cuando usted renuncia a cosas que su “yo” quiere. Especialmente cuando usted ve esas cosas. Porque lo que su “yo” quiere, lo que la naturaleza humana quiere, es contrario a Dios. El egoísmo es contrario a Dios. Esto está en contra de Dios. **Pues la intención de la carne es enemistad contra Dios; porque no se sujeta a la ley de Dios ni tampoco puede. (Romanos 8:7).**

Tenemos la bendición de haber sido engendrados del espíritu de Dios, porque entonces podemos tomar la decisión de luchar contra nuestra naturaleza. Pero siempre vamos a tener esa actitud y ese espíritu. Y siempre tendremos que luchar contra esas cosas. Esa lucha nunca se detiene.

Entonces, ¿cómo estás usted construyendo? ¿Qué está usted construyendo? Y nuevamente, conocemos muy bien esos versículos. Pienso en lo que he dicho antes sobre la parábola de las 100 ovejas. Una entre 100. ¿Cómo podemos escuchar ciertas cosas y no ver lo que estamos construyendo, no ser honestos con nosotros mismos? ¿Cómo puede alguien que ha sido engendrado del espíritu de Dios no ser sincero y honesto con Dios?

Dios sabe como somos. Él sabe lo que está en nuestra mente. Él sabe como pensamos. Él sabe todas las cosas malas que hacemos. Él sabe todas las cosas que decimos que no están bien. Ya sea en el mundo, a los compañeros de trabajo, a nuestros jefes, a nuestros vecinos, parientes. Da igual a quien hacemos esas cosas, somos culpables hasta que nos arrepintamos de lo que hemos hecho. Pero tenemos que ser sinceros en nuestro arrepentimiento. Y tenemos que clamar a Dios por Su ayuda para cambiar, para no volver a hacer esas cosas, para poder ver

esas cosas rápidamente cuando ellas empiezan a suceder. Cuanto más usted lucha contra esas cosas, más rápido usted puede verlas cuando ellas comienzan.

1 Corintios 3:6 - Yo planté, Apolos regó: pero Dios ha dado el crecimiento. Y nuevamente aquí, conocemos muy bien esos versículos. Y lo mismo pasa con un montón de versículos. Pero esas cosas necesitan estar vivas en nosotros. Somos piedras vivas. Tenemos que crecer en la comprensión de estas cosas. Y la verdad es que hay personas que no están de acuerdo con esto. Y podemos ver esto por su forma de vivir. Ellas no ven a sí mismas como Pablo dice aquí. ¡Y esto siempre será así!

Esto será así en el Milenio. Esto será así en el Gran Trono Blanco. Esto es así hoy. Porque tenemos la naturaleza humana y no todos los que son engendrados del espíritu de Dios tomarán las decisiones correctas siempre. ¡Y esto es muy triste! Pero así es vida. Nadie puede tomar esas decisiones por nosotros. Todos tenemos que hacer esto nosotros mismos.

...pero Dios ha dado el crecimiento. Tenemos que trabajar. Pablo se dio cuenta de que Apolos tenía un trabajo que hacer. Pablo se dio cuenta de que él mismo tenía un trabajo que hacer. Y hay otro trabajo que la Iglesia tiene de orden administrativo que la Iglesia tiene que hacer para el cuidado del Cuerpo de Cristo. Pero todos tienen que trabajar. Todos nosotros, si lo entendemos. Todos tenemos que entender eso. Todos tenemos que trabajar en la construcción de ese edificio y hacemos ese trabajo respondiendo a lo que Dios nos enseña.

Apolos les había predicado sobre esas cosas, pero se trata de lo que hacen aquellos que escuchaban. ¿Hacen ellos lo que han escuchado? ¿Buscan ellos esto, lo desean en su vida, y hacen cambios en su vida de acuerdo a esto? Pero Dios es quien da el crecimiento. ¿Por qué? Porque ese espíritu viene de Él. La capacidad de escuchar lo que nos ese dicho viene de Dios. Si una persona no hace lo que debe hacer vida, esto significa que esa persona ni siquiera está escuchando lo que le es dicho.

Y todos en la Iglesia escuchamos las cosas a un nivel diferente a cada Sabbat. Algunos solo escuchan sonidos y nada más. Solo palabras y nada más. Ellos solo escuchan una historia y nada más. Otros, inspirados por el espíritu de Dios, oyen el mensaje. Porque ellos están poniendo de su parte en esa construcción. Oramos y buscamos la ayuda de Dios. Queremos escuchar. Oramos sobre lo que será predicado. ¡Oramos para que la palabra de Dios nos motive y nos inspire! ¡Esto es la palabra de Dios! Estas palabras provienen de Dios y nos fueron dadas para que podamos crecer, para que podamos recibir la mayor de las bendiciones. No entendemos lo grandioso que es esto. ¿Qué significa convertirse en ELOHIM? Nosotros creemos esto, pero todavía no sabemos qué significa. Solo entendemos esto en parte por lo que vemos en la vida de Cristo, pero no entendemos esto del todo, porque no sabemos como ha sido su vida durante los últimos 2.000 años, como un ser espiritual en la Familia Dios. Pero sabemos que esto es lo que Dios nos va a dar.

... pero Dios ha dado el crecimiento. Lo importante no es el que planta o el que riega... Pablo nos muestra aquí que, pase lo que pase en el Cuerpo de Cristo, sea cual sea la posición

que ocupamos en el Cuerpo de Cristo, Dios es quien nos ha colocado donde estamos. ¿Apóstoles? No importa. Es Dios quien da el crecimiento. ¡Todos tenemos un papel que desempeñar en el Cuerpo de Cristo! ¡Todos somos parte de un sacerdocio espiritual! Y esto es mucho más importante. Hasta que lo logremos, hasta que estemos en ELOHIM. De eso se trata. Esa es nuestra meta. Ese es nuestro deseo.

...o el que riega, sino Dios, que da el crecimiento. ¡Nadie debe pensar que es mejor que nadie! Sin embargo, yo he visto esto pasar muchas veces en la Iglesia de Dios. Personas que piensan que son mejores que otros. He visto esas cosas en la Iglesia, toda esa basura, ¡personas que se ensoberbecen debido a quienes creen que son!

¡Me he hartado de ver esto durante la Era de Laodicea! Y también en la Era de Filadelfia. Personas que se creían muy importantes. Y en arquetipo de esto lo he visto aquí en la congregación de Cincinnati, en los “potlucks” que organizábamos. ¡No podíamos llamar esto de “potluck”, porque era como si estuviésemos cometiendo un pecado! “¿Potluck? Esto suena un poco provinciano. ¿Eres un provinciano?” Ellos no decían esto, pero es lo que pensaban. “¿Eres un campesino? ¡¿Quieres llamar a esto de un potluck?!” ¡He escuchado ese tipo de cosas! ¿Alguien más aquí ha escuchado ese tipo de cosas? ¡Y que las personas se enojasen porque llamábamos una comida compartida de “potluck”!

Porque, “¡somos más sofisticados!” Especialmente los que se sentaban en mesas que estaban más altas y comían con vajilla de porcelana y cubiertos de plata, mirando hacia abajo, al resto, a los que no comían con servicio de porcelana y cubiertos de plata. “Somos muy importantes”. Esas cosas me ponían enfermo. Yo me sentía avergonzado por esas cosas. Esto fue algo repugnante que sucedió en la Iglesia de Dios. Pero, ¿saben que? Podemos aprender de eso, ¿no? Podemos entender que esas cosas no son importantes.

Esto me hace pensar en lo que ellos llaman de “santo grial”, la copa de la que se supone que Cristo bebió. Ellos piensan que tenía que ser una copa de oro. Pero, ¿cree usted que Cristo ha usado una copa de oro en la noche del Pesaj? ¿Qué él ha dado de beber a los discípulos de esto? ¿O de una copa de plata? “Y por eso tenemos que tener copas de plata.” ¡Por favor! “¡¿Me estas diciendo que la copa de la que Cristo bebió era simplemente un vaso de barro ?!” Lo siento. “¡Eso no estaría a su altura!” Cristo nos dejó el ejemplo perfecto a seguir, cómo debemos ser.

Aprendemos de nuestros errores. Debemos aprender de los errores. Nosotros, el pueblo de Dios, debemos aprender y debemos ser diferentes. De verdad. Hay cosas que debemos entender. El orgullo es algo contra lo que tenemos que luchar. Hay una diferencia entre lo que el Sr. Armstrong hacía y lo que hizo el hombre de pecado. Esto es otra cosa que me pone enfermo. Especialmente cuando recuerdo esas cosas. Ya entonces esto me ponía enfermo. Recuerdo una vez en Nueva York, cuando él subió al pulpito y las personas no paraban de aplaudirle. Esto es algo que el Sr. Armstrong jamás permitía. En algunas ocasiones las personas empezaban a aplaudir al Sr. Armstrong. Algunas personas con una mentalidad protestante, que

aún no entendían, empezaban a aplaudir y los demás les seguían. “Si ellos están aplaudiendo y yo no aplaudo, quedaré mal. ¡Oh no!” Ellos entonces aplaudían mismo que no creyesen en esas cosas.

Pero el otro, el hombre del pecado, dejaba que las personas siguiesen aplaudiendo por un largo rato. Él solía decir: “¡Podéis hacerlo mejor que eso!” Y uno piensa: “¿Pero ¿quién te crees que eres?”

Así de feo es el orgullo. El orgullo debería causarnos repulsa. Debería darnos náuseas. Debería darnos ganas de vomitar. ¡Meta en dedo en la garganta y vomítalo! Y si usted no puede meter el dedo en la garganta, use un bolígrafo, pero vomítalo. Saque esto de dentro de usted. Porque el orgullo es algo tan malo. El orgullo apesta. ¡El orgullo apesta más que la caca! Y si podemos ver eso en nosotros mismos, nunca vamos a querer que esto esté en nosotros. Si lo vemos de esa manera, como lo que es, nunca vamos a querer esto en nosotros. Nunca vamos a querer reflejar eso en nuestras vidas. Lucharemos contra esto con todo nuestro ser, porque lo vemos como lo que es. El orgullo es un montón de caca, de excremento. De verdad.

Dios da el crecimiento. El que planta y el que riega son lo mismo... ¡Que bonito! Lo importante no es el que planta o el que riega... El que planta y el que riega son lo mismo... ¡Que bonito! Esto muestra humildad y unidad con el espíritu de Dios. Porque esto es lo que hace con que eso sea posible. Porque Dios es quien da el crecimiento. podemos ser uno en espíritu, podemos tener la misma mente, podemos tener las verdades que tenemos y estar en unidad, estar de acuerdo sobre esas cosas, podemos verlas claramente como lo que son, podemos entender lo que significan. Y decimos: “Amen. Gracias, Dios Todopoderoso.” Y esto es algo increíble.

...pero cada uno recibirá su recompensa conforme a su propia labor. Lo importante es como construimos, ¿verdad? Se trata de como construimos. Es por eso que yo siempre quedo maravillado con el hecho de que todos podamos oír lo mismo, pero escuchamos cosas diferentes. O simplemente oímos sonidos. Porque sin el espíritu de Dios todo lo que usted puede oír son sonidos. Eso es todo lo que usted puede oír.

Porque nosotros somos colaboradores de Dios... ¡Me encanta esto! Trabajadores juntos. Dios nos ha llamado a participar del proceso de construcción. ¿Hay algo más significativo que esto? ¿Hay algo más real que esto? ¿Hay algo más verdadero que esto? Dios nos da todos los medios, todas las habilidades, nos da Su poder para lograr esto. Pero depende de nosotros responder a lo que Dios nos ofrece. Depende de nosotros hacer esto.

Como el ayuno. Depende de nosotros si ayunamos o no. Y si nunca ayunamos, entonces no estamos usando una de las herramientas más poderosas que Dios nos ha dado para poder estar en mayor unidad con Él. Orar regularmente, en nuestro día a día es también una herramienta que Dios nos ha dado, una herramienta que es muy poderosa si nos sometemos al proceso y reconocemos la necesidad de esto en nuestra vida. “Yo necesito a Dios. Es por eso que he sido

bautizado, porque sé que necesito a Dios. No puedo lograr esto por mí mismo.” Usted no puede lograr esto por su propia cuenta, por su propia fuerza de voluntad. ¡La fuerza de voluntad no significa absolutamente nada! Nuestras elecciones solo tienen sentido y propósito si ellas están en unidad con Dios, si están de acuerdo con Dios.

...y vosotros sois el campo de cultivo de Dios... Dios hace la obra y nosotros trabajamos en ella. Esto es algo que hacemos juntos. Trabajamos juntos. **...sois el edificio que Dios está construyendo.** A veces es difícil para nosotros comprender eso. Pero cuanto más claro podamos ver eso, menos pecado habrá en nuestra vida. Cuanto más pensemos de esa manera en nuestro día a día, menos pecado habrá en nuestra vida. Porque no queremos que nada interfiera en nuestra relación con Dios. Porque amamos a Dios. Porque estamos creciendo en nuestro amor a Dios y a Cristo y estamos agradecidos. Entendemos lo que Dios nos ha dado y estamos agradecidos por ello.

Conforme a la gracia de Dios... La misericordia, el perdón, el amor, y así sucesivamente, que Dios derrama sobre nosotros. **Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo, como maestro constructor, puse el fundamento...** Él aquí habla sobre el proceso de construcción. ¿Y qué es nuestro fundamento? Las verdades que Dios nos ha dado. Las verdades que Dios sigue dándonos. Y tenemos que seguir edificando sobre ese fundamento. Dios nos da ese fundamento. Y esto comienza con Cristo. Esto comienza con una mayor apreciación y comprensión de Él. Y Dios sigue dándonos más de eso a medida que el tiempo pasa.

...puse el fundamento y otro está edificando sobre ese fundamento. Esto es lo que todos hacemos. Esto es a lo que Dios nos ha llamado, lo que Dios nos ha dado. Podemos vivir por fe porque Dios nos ha permitido ver esas cosas. Podemos abrazar esas cosas. Esto depende de nosotros, ¿no es así? Y tenemos que tener cuidado de cómo construir sobre ese fundamento. Tenemos que tener mucho cuidado con esto y hacerlo a la manera de Dios.

...y otro está edificando sobre ese fundamento. Pero cada uno debe tener cuidado... Esto es un aviso. “Tenga cuidado.” Esto es una advertencia sobre cómo construimos porque todos estamos construyendo algo. Esto es así de sencillo. **Pero cada uno debe tener cuidado de cómo construye, porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Josué el Cristo.** Esto es lo que dije antes. El Pesaj. El fundamento. Nuestro Sumo Sacerdote. Nosotros entendemos esto. Entendemos lo que Dios nos ha dado. Entendemos que podemos reconciliarnos con Dios a través del perdón de nuestros pecados y entonces podemos la vida de Dios viviendo en nosotros debido a ese proceso. Y nuestro deseo es continuar en ese proceso, es seguir teniendo esta vida continuamente en nosotros.

Si... No si, pero **Cuando...** esta es una mejor traducción. Porque las personas construirán de una manera o de otra. Esto es así. **Cuando alguien edifica sobre un fundamento de oro...** Porque, pase lo que pase, todos construimos algo. **...plata, piedras preciosas...** Sabemos lo que significan estas cosas. Al menos la mayoría de nosotros lo sabe. ¡No todos lo saben! **...oro, plata, piedras preciosas...** Usted quiere construir sobre esto. Porque algo va a suceder en

medio de todo esto. Aquí se habla de un fuego. Y ese fuego son las pruebas por las que pasamos. Porque esto revela cómo estamos construyendo, sobre qué estamos construyendo.

Yo a veces pienso en algo que estaba siendo construido en Georgia unos años atrás. Un edificio de tres o cuatro plantas. Un hotel de cuatro plantas, construido todo en madera. Y uno piensa: “¡Hombre! Yo no sabía que todavía que la gente todavía construye de esta manera.” Si hay un incendio, ¿qué tan rápido se quemaría todo el edificio? Porque esto era un montón de leña. Esa no es la mejor manera de construir algo duradero. Porque hoy día las personas pueden construir con materiales mucho mejores, más resistentes al fuego. Y más baratos también.

Y nuevamente aquí: **...oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, rastrojo...** Encajamos en una de esas categorías. Todos nosotros. ¿Que somos? ¿Con qué estamos construyendo? **...la obra de cada hombre será manifestada...** La obra de cada uno de nosotros será manifestada. En algún momento a lo largo del camino, o incluso hacia el final. Porque Dios se asegurará de que esto pase. Especialmente ahora. Antes ciertas cosas podían suceder y entonces la personas en cuestión moría siendo parte de la Iglesia - o solo asistiendo a la iglesia debería decir, porque la persona no era parte de la Iglesia realmente -. Pero entonces esa persona moría y ella no estará en la primera resurrección, no será parte de los 144.000. Entonces ese tipo de cosas sucedían.

Y la diferencia entre ahora y antes es que si ellos no se hubiesen marchado de la Iglesia antes o no hubiesen sido expulsados de la Iglesia antes... La realidad es que Dios sabe lo que pasa con nosotros, en nuestra mente. Ahora, al final de la presente era, la situación en la Iglesia es que hay algunos que serán parte de los 144.000, pero la gran mayoría seguirá viviendo en una nueva era. Para dar continuación a la Iglesia de Dios. Ahí es donde comienza. La base de esto es lo que Dios nos ha dado ahora, en el final de la presente era.

Y yo he dicho una y otra vez que nadie se va a salir con la suya con lo que sea que esté haciendo. Si estamos ignorando ciertas cosas, si estamos construyendo con madera, heno y rastrojo, esto es lo mismo que estar en el patio. Si estamos jugando con el camino de vida de Dios, si no tomamos esto en serio y no estamos peleando contra el pecado con todo nuestro ser, si no estamos deshaciéndonos de la basura, de la caca que hay en nuestras vidas, si estamos ignorando a Dios, si estamos rechazando a Dios, si decimos a Dios: “¡Yo hago lo que me da la gana!” Porque eso es la “concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida”. Si deseamos hacer eso, si deseamos más hacer eso que someternos a lo que Dios nos ha dado, no nos vamos a ir de rositas.

Si Dios ha permitido que decenas de miles de personas muriesen cuando los hijos de Israel estaban listos para entrar en la tierra prometida, ¿cree usted que Dios no tiene poder para impedir que unos pocos en la Iglesia entren en esa tierra prometida (el Milenio)? Porque Dios puede hacer esto. Nadie se va a ir de rositas. Para que en el Milenio, en la nueva era, otros no puedan decir: “¿Eras parte de la Iglesia de Dios?!” Dios se encargará de que todos los que serán reconocidos como parte de la Iglesia de Dios estén viviendo de la manera correcta, en

espíritu y en verdad. ¿Son ellos perfectos? No. Pero ellos viven en espíritu y en verdad. Y lo siento por los que no creen en esto.

Porque todavía hay personas en la Iglesia que están robando a Dios. ¡Como puede alguien ser tan estúpido! ¡Robarle a Dios! ¡Yo no puedo entender algo así! ¿Cómo piensa alguien que puede tener una relación con el Gran Dios del universo y despreciar algo tan más simple, lo más sencillo de todo lo que Dios dice que debemos hacer desde el principio? Pagar el diezmo o dar una ofrenda anual. No hace falta que sea mucho. Mismo si estamos pasando por dificultades financieras, debemos dar algo a Dios, como muestra de nuestro agradecimiento.

Piensen en los ejemplos que Cristo dio. Piensen en la ofrenda de la viuda. No se trata de cuanto damos, se trata de lo que está en nuestro corazón, en nuestra mente. ¿Como es nuestro corazón hacia Dios? ¿Es un corazón que ama a Dios? ¿Es un corazón que quiere agradar a Dios, etc...? ¡Impresionante!

Esto no es lo mismo que otros pecados que no sabemos que cometemos. Porque no pagar el diezmo, no dar ofrendas es algo que es muy fácil de ver. No se puede esconder esto. Enviamos a las personas informes anuales, trimestrales, de los que ellas han dado a la Iglesia. Y mientras doblo los folios de los informes yo miro y es como, “¿Qué?” Esto me deja sin palabras. Es como si me estuvieran tomando el pelo.

A veces yo sé que ciertas cosas están sucediendo en la vida de las personas. Me doy cuenta de que algo no va bien. Y si algo no va bien, entonces hay otras cosas que reflejan esto.

Pero, ¿qué pasa con tantos otros pecados que cometemos a escondidas, en secreto, sin que nadie más lo sepa? Pensamos que solo nosotros lo sabemos. Pero Dios también lo sabe. Él lo sabe. Él lo ve. Él sabe lo que pasa en nuestra mente, en el momento en que esto comienza. ¿Que va usted hacer con eso? ¿Va a seguir usted cometiendo ese pecado contra Dios Todopoderoso o va a clamarle por Su ayuda y luchar contra lo que está mal? Porque, como usted sabe, esos pecados tampoco quedarán sin castigo.

Nadie se va a ir de rositas. Todos somos culpables. Vivimos en tiempos de juicio. El mundo está siendo juzgado por Dios ahora. ¿Cree usted que Dios no va a juzgar a la Iglesia de una manera única y simplemente dejará que las personas que están jugando en el patio durante mucho tiempo simplemente mueran de vejez? “Oh todo está bien. Él estará con nosotros en la resurrección”. ¡Pamplinas! Como si todos los que formaron parte de la Iglesia y murieron fuesen a estar en la [primera] resurrección.

Esto me hace pensar en lo sucedió en la Era de Filadelfia y en la Era de Laodicea. Las personas vivieron y murieron. Y algunos decían que, sin importar su edad, sin importar cuanto tiempo ellas habían sido parte de la Iglesia de Dios, “todos van a estar en la [primera] resurrección. ¡Alabado sea el Señor!” Y nadie decía esto, pero se trata de ese espíritu protestante que las personas pueden tener al pensar de esa manera. Esas cosas pasaban muy a menudo en tiempos pasados. Dios nos ha sacado de eso, nos ayudó a ver que eso no es cierto.

¡Sabemos que eso no es cierto! Hemos visto demasiadas cosas en la historia, en la Iglesia de Dios, que no eran ciertos. Tenemos que juzgar y aprender de esas cosas con el tiempo. “¡Espere un momento! Uno no puede vivir de esa manera y esperar que...”

Esto me hace pensar en una determinada persona. Y quizá yo no debería contarles esto. No puedo contarles todo porque es algo demasiado repugnante, demasiado enfermizo, demasiado pervertido. Ese individuo, que era parte de la congregación en la que estábamos, cometió lo que para mí es uno de los pecados más atroces y más graves que se puede cometer, después del pecado de matar a alguien. Yo entonces le he expulsado de la Iglesia de Dios, porque él ya no era parte de la Iglesia de todos modos. Durante mucho tiempo algunos en el ministerio habían estado tolerando las cosas que él hacía, pero después que salió a la luz que él todavía estaba haciendo lo que estaba haciendo, él fue expulsado de la Iglesia.

Pero entonces yo recibí una visita de alguien de la sede de la Iglesia. Esto fue a principios de 1990, en 1992, 1993. Ellos me estaban presionando para que dejara que ese individuo volviese a la Iglesia. Y esto venía de la sede de la Iglesia. “Bueno, él ha escrito estas cartas y ha dicho estas cosas sobre ti” Yo ya estaba acostumbrado a eso. Cuando uno descubre los pecados de las personas, ¿saben lo que ellas suelen hacer? Ellas pueden volverse muy malvadas. Ese individuo se volvió muy malvado y enviaba cartas a la sede de la Iglesia hablando cosas horribles sobre mí, diciendo que yo lo había tratado muy mal, que le había dicho cosas terribles. Él no escribía sobre sus pecados, sobre lo que había hecho mal, cosas de las que él no se había arrepentido. No hace falta decir que dije a los de la sede que yo no lo dejaría volver. Él no se había arrepentido y esa es una de las cosas más enfermizas que un ser humano puede hacer. ¡Y de ninguna manera alguien así puede parte de la Iglesia de Dios!

De todos modos, deberíamos odiar el pecado en nuestra vida. Da igual cual sea nuestro pecado, deberíamos odiarlo. El pecado es malo y hace daño al Cuerpo de Cristo. ¿De acuerdo? Tenemos que deshacernos del pecado. Tenemos que luchar contra el pecado. Así que, sea cual sea el pecado que sigue habiendo en el Cuerpo de Cristo hasta el día de hoy, que usted todavía está cometiendo, ¡déjelo! Pida a Dios Su ayuda para cambiar. Ya no nos queda mucho tiempo. ¿Cuánto tiempo queda para que usted pueda trabajar en usted mismo, para decir no a esa basura? ¿Cuánto quiere usted realmente lo que Dios le ofrece, algo de lo que usted puede ser parte en la nueva era?

Yo no puedo imaginar que usted no desee experimentar eso con todo su ser. Si usted no desee esto, algo va mal con su convicción, con su fe en las cosas que creemos hasta ahora. Y ese es el punto. ¡Algo va mal con eso!

La obra de cada uno será manifestada: porque el día la dejará al descubierto. Dios juzga. El juicio siempre ha estado sobre la casa de Dios, porque Dios nos ha llamado para juzgarnos. Cuando Dios nos llama, Él nos llama para juzgarnos. El mundo no está siendo juzgado ahora. Dios está a punto de comenzar a juzgar al mundo. Ahí es donde estamos en el tiempo

profético. La Biblia habla sobre un tiempo de juicio, ¡y ese período de tiempo es ahora! Después de 6.000 años, este es el momento para el juicio de Dios. Ahora es cuando Dios va a poner fin al gobierno de los seres humanos, a la estupidez de los seres humanos, a la arrogancia de los seres humanos, al orgullo de los seres humanos, que piensan que pueden dominar a otros seres humanos. Dios no permitirá que toda esa basura que vemos en el mundo hoy siga existiendo.

La injusticia está por todas partes, en todo sistema de gobierno que tenemos, en todo el mundo, y esto está mal. ¡Esto no es de Dios! El problema es que el espíritu de Dios no está involucrado en nada de esto. Porque solo Dios puede juzgar con rectitud. Así que, todo esto es un montón de basura. Yo estoy muy agradecido de que Dios esté mostrando todo esto ahora, de una manera muy clara. ¡La corrupción está en todas partes!

¿Quiere usted acabar con la corrupción? Usted no puede hacerlo. Porque la mente de los seres humanos es corrupta y uno simplemente reemplaza el otro en el pantano de la corrupción. Porque ellos pueden evitarlo, ellos son seres humanos. Y todos los seres humanos somos motivados por el egoísmo y no podemos juzgar de manera justa como Dios sin la ayuda de Dios. Dios tiene que estar involucrado en esto.

... porque por el fuego será manifestada. Entendemos que significa esto. Vamos a ser probados. Vamos a ser juzgados por algo que pasa en nuestras vidas, por algo que sucede en nuestra vida. Ya sea por errores tontos que hemos cometido, quizá por profundizar en el pecado, esto en sí mismo lo manifestará. O sucederá algo en nuestra vida, algo que Dios traerá sobre nosotros, para nos juzgar.

...porque por el fuego será manifestada. He visto esto pasar muchas veces en la vida de las personas. Especialmente cuando pasó lo de la Apostasía. He visto mucho fuego, mucho fuego. Las personas tomaban decisiones y esto revelaba lo que estaba en sus corazones. Cosas que las personas ni siquiera sabían que estaba en sus corazones. Ellas nunca habían sido confrontadas con esto. Incluso después de tomar esas decisiones, ellas seguían sin entender lo que había en su corazón, porque ellas se alejaron más de Dios. Ellas tomaron decisiones que las alejaron de Dios. Y cuando eso sucede, es como una persiana que se cierra en la mente y usted ya no es la misma persona, usted es alguien diferente, usted toma un camino diferente, confiando en su propio conocimiento. Y lo que usted hace con esto entonces... Esto es solo conocimiento, sin la inspiración y sin ayuda del espíritu de Dios.

Es por eso que tantas personas se marcharon de la Iglesia en el pasado. “Yo sigo sin comer carne de cerdo, pero tengo que trabajar los sábados. Solo así puedo llegar a fin de mes.” “Hmm. ¡Muy bien!” Elecciones, elecciones. Muchos han hecho cosas así. “Pero, ¿la carne de cerdo? Yo ni la toco. ¿Langosta? Quizá las podría comer. Porque ahora ellos las crían en tanques y están bastante limpias”. Así es como funciona la mente humana. Confiamos en nuestro propio intelecto, en cierto conocimiento que tenemos. Algunos siguen haciendo ciertas cosas. Algunos siguen observando el Sabbat semanal y los Días Sagrados. Esto se convierte en una

rutina para ellos. Pero ellos no hacen esto con el espíritu de Dios. ¡El espíritu de Dios no está en ellos y punto! No desde el día en que ellos fueron vomitados de la boca de Dios.

La obra de cada uno será manifestada: porque el día la manifestará. Porque por el fuego será manifestada. Y a la obra de cada uno, sea la que sea, el fuego la probará. Si permanece la obra que alguien ha edificado sobre el fundamento... Tenemos que construir. Somos parte de esto. ¿Qué estamos construyendo? ¿Qué estamos construyendo para Dios? ... él recibirá recompensa. Y todavía no podemos entender qué implica esa recompensa. De verdad.

Si la obra de alguien es quemada, él sufrirá pérdida; aunque él mismo... Y la traducción correcta no es *será salvo*, pero puede ser salvo, pero apenas por fuego. A veces, las personas pasan por ciertas pruebas que pueden sacudirlas en el más profundo de su ser y ellas entonces se arrepienten. Algunas cosas pueden pasar en su vida y ellas pueden ser sacadas de eso, pueden ser rescatadas del fuego. Es por eso que me encanta la expresión *un tizón rescatado del fuego* [Zacarías 3:2]. Si Dios está haciendo algo en nuestra vida y nos sacude hasta el punto en que finalmente nuestros ojos son abiertos y decimos: “¿Qué narices he estado haciendo? Dios en el cielo, por favor, perdóname. Ayúdame a cambiar. Ayúdame a ser diferente. Yo no quiero eso. Gracias por revelarme lo que me has revelado”. Eso ha sucedido en la vida de algunas personas, en diferentes ocasiones. También en los últimos años. Es muy bonito cuando las personas pueden responder de esa manera y comenzar a hacer cambios en su vida.

Pero a veces también hay personas que vuelven a caer. ¡Y esto nunca debe suceder!

¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el espíritu de Dios habita en vosotros? ¿Qué cosa tan hermosa es reconocer que tenemos una parte del Gran Dios del universo viviendo en nosotros! Así es como podemos tener una comunión única unos con otros.

Si alguien contamina el templo de Dio ... ¿Y qué contamina el templo de Dios? “La concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida”. El pecado del que no nos arrepentimos sinceramente. Porque el arrepentimiento sincero conduce al cambio. Puede que no sea de inmediato, pero usted sigue luchando hasta que esto suceda, hasta que usted cambie.

...porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es. Debemos ser santos para que Dios pueda vivir en nosotros, pueda habitar en nosotros. Si Él no habita en nosotros, entonces no estamos completos, no somos parte de algo que es sagrado, que es santo, que ha sido separado para uso y propósito sagrados. Estamos por nuestra cuenta. Hay algunas personas que viven por su cuenta y piensan que son parte de la Iglesia de Dios, del templo. No. Ellas están en el patio. O fueron a por una pizza en algo así, porque ellas ya ni siquiera están en el patio.

Nadie se engañe á sí mismo: si alguno entre vosotros parece ser sabio en este siglo, hágase simple, para ser sabio. En otras palabras, no confíe en su propio entendimiento, en su propio razonamiento. Porque eso es exactamente lo que sucede cuando las personas están metidas en el pecado. Algo está pasando en su mente, algo que está estropeando su manera de pensar, y ellas tienen que arrepentirse de esto. Y esto tiene que ver con lo que usted realmente cree. Mire lo que Dios le ha dado para creer. ¿Lo cree usted de verdad? Porque sus elecciones reflejan algo diferente.

Porque la sabiduría de este mundo es necedad para con Dios. Pues está escrito: “Él atrapa a los sabios en su propia astucia”. Las personas piensan que pueden ser parte de algo, pero en realidad no lo son, porque sea lo que sea que ellas piensen, su mente está estropeada. Ellas no están pensando de la manera correcta, pero piensan que, de alguna manera, pueden seguir fingiendo que están en el templo, que están construyendo con algo materiales duraderos. Pero esto no es así. Lo que pasa es que ellas no pueden ver a sí mismas con claridad.

Y también dice: “El SEÑOR conoce los pensamientos de los sabios...”

Lucas 14. Parábolas muy sencillas, pero que dicen mucho. Hay lecciones en ellas, cosas que deberían estar gravadas en nuestro pensamiento y en nuestra mente. A veces las personas leen esas parábolas sin poner mucha atención en lo que está siendo dicho. Cristo no estaba contando cuentos. Él les contó esas parábolas con un propósito. Estas parábolas son para la Iglesia, para que pudiéramos aprender de ellas. Ellas no son simplemente cuentos bonitos. “Ese es un cuento muy bonito”. Esas parábolas tienen significado, contienen lecciones que Dios quiere que aprendamos. En las parábolas Cristo explica las cosas en términos simples para que podamos aprender de ellas espiritualmente.

Lucas 14:16 - El entonces le dijo: Un hombre hizo una grande cena, y convidó á muchos. Y á la hora de la cena envió á su siervo á decir á los convidados: Venid, que ya está todo preparado. No voy a hablar sobre a quién esto puede aplicarse, pero esto puede aplicarse a diferentes personas en la Iglesia, a lo largo del tiempo. Pero pienso en los tiempos en que vivimos ahora y en lo que Dios nos ha dado ahora.

Y comenzaron todos á una á excusarse. El primero le dijo: He comprado un terreno, y necesito ir a verlo... El punto central de esta historia es nuestra naturaleza humana. Lo que pasa es que, por alguna razón, muy a menudo no vemos el pecado en nuestra vida como deberíamos ver. Vemos ciertas cosas y ponemos toda clase de excusas que justifican nuestra manera de pensar. Porque, ¿cómo puede uno hacer ciertas cosas sin justificarse? “Bueno, Dios me conoce. Dios sabe como soy. Él sabe que soy débil.” Y todas esas cosas que se nos ocurre. “Dios sabe que estoy pasando por un momento difícil”. Pero no nos damos cuenta de que lo tenemos difícil porque estamos robando a Dios. Y por eso no progresamos y punto. Si hacemos esas cosas, Dios no solo no nos bendecirá, sino que nos maldecirá, porque afirmamos estar en el templo. Y no me gustaría estar en los zapatos de esas personas.

Continuando. **...te ruego que me disculpes**". Yo pienso en como somos los seres humanos, las cosas que hacemos y cómo hacemos ciertas cosas.

Y el otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy á probarlos... "Voy a probarlos. He estado trabajando por esto durante mucho tiempo. Los bueyes son muy caros y hay mucho trabajo por hacer. Esto es algo apremiante." ¿Qué hacemos a Dios entonces? A veces no nos damos cuenta de lo que hacemos a Dios. ¿Qué estamos haciendo que no podemos apartar tiempo para ayunar? Quizá usted solo ayuna una vez al año. ¿Qué pasa con su vida de oración? ¿Está usted demasiado ocupado durante el día? ¿No pensamos en Dios? ¿No estamos pensando lo suficiente en Dios? ¿Usted simplemente no tiene tiempo? ¿Está cansado? O lo que sea. ¿Qué estamos haciendo?

...te ruego que me disculpes. Excusas, excusas. Porque esto, porque lo otro. Hacemos algo que sabemos que es diferente de lo que nos ha sido enseñado.

Versículo 20 - Y el otro dijo: Acabo de casarme, y por tanto no puedo ir. "No puedo ir. Estoy muy ocupado."

Cuando volvió el siervo, hizo saber estas cosas a su señor. Entonces se enojó el dueño de casa y dijo a su siervo: "Ve pronto a las plazas y a las calles de la ciudad y trae acá a los pobres, a los mancos, a los ciegos y a los cojos". Y yo digo: "¡Gracias a Dios!" Porque yo creo que esos somos nosotros, al final de la presente era. Dios nos ha bendecido revelándonos aún más claramente el poder que Él tiene para cambiarnos, el poder que Él tiene para trabajar con nosotros, en nuestras vidas, para dejar a boquiabiertos a todos en el mundo. Dios no está llamando a las personas importantes y poderosas del mundo. Dios nos deja muy claro que es Él que está haciendo todo esto, especialmente en el final de la presente era. Pero Él nos permite participar en esto.

Somos un grupo muy pequeño. Y esto tiene propósito, es por una razón. Porque si las cosas ahora fuesen como en los tiempos de la Iglesia de Dios Universal, estaríamos tentados a atribuir todo a nosotros mismos y decir: "Miren lo que hemos hecho. Hemos predicado ese mensaje al mundo entero, en todos estos idiomas, en la radio y en la televisión. Hemos hecho más que cualquier otra organización religiosa". "Yo hice esto. Yo era parte de esto". ¡Muy importante, por supuesto! Pero no se trata de esto.

Se trata de lo que el Gran Dios está haciendo. Él nos permite participar en esto. Dios nos permite hacer las cosas de una determinada manera. Sin embargo, cuando Dios nos llama, no debemos permanecer como somos. Porque con el tiempo Dios deja claro que debemos confundir a los sabios de este mundo, los que piensan que sabios, y también los ricos, los poderosos de este mundo, con lo que Dios está haciendo en nosotros. Y en el futuro ellos van a ver el cambio y van a decirnos." ¡Tú! ¡Tú estabas allí esto! ¿Eras parte de todo esto? ¿Has hecho todo esto?" ¡Ojalá pudiéramos entender eso más claramente!

“Ve pronto a las plazas y a las calles de la ciudad y trae acá a los pobres, a los mancos, a los ciegos y a los cojos”. Y quizá usted diga: “Yo no soy ciego”. Quizá veíamos a nosotros mismos un poco mejor de lo que realmente éramos cuando Dios nos ha llamado. Yo estaba ciego. Yo era cojo. Yo estaba lisiado. Yo era muy pobre sin el espíritu de Dios. ¿No vemos a nosotros mismos? Gracias a Dios. Yo ahora miro como yo era antes de que Dios me llamase. Yo tengo que cambiar y esto es una batalla. Especialmente en el comienzo. Tengo que cambiar. Uno piensa: ¡Guau! Dios. El poder de Dios.

Versículo 22 - Luego dijo el siervo: “Señor, se ha hecho lo que mandaste, y aún queda lugar”. El señor dijo al siervo: **“Ve por los caminos y por los callejones, y exígeles...**

Eso no es algo sin importancia que es dicho aquí. “Exígeles”. Esto significa obligar, apremiar. Esto es lo que significa esta palabra. “Obligar”. ¡Boom! He sido golpeado con un palo, justo al lado de mi cabeza. “Está bien. Ahora yo estaba dispuesto a escuchar. Mi boca quedó cerrada durante diez semanas. “Estoy listo para escuchar. Si realmente existes, por favor, ayúdame a ver lo que está pasando en mi vida, cuál es el propósito de todo esto”. Esa es la historia de uno que yo me conozco.

He escuchado muchas otras historias como esa en la Iglesia. Siempre es emocionante escuchar esas cosas. Especialmente durante la Fiesta de los Tabernáculos, cuando podemos pasar más tiempo unos con otros. “¿Cómo has sido llamado a la Iglesia? ¿Que te pasó?” Todos tenemos hemos pasado por cosas diferentes, por experiencias diferentes.

Así que, **...exígeles...** Oblígalos. Presiónalos. Y la presión puede ser abrumadora. ¡Menos mal! Si esto sirve para despertarnos, para sacudirnos. Como el fuego del que he hablado. Incluso una vez que ya somos parte de la Iglesia y algo sucede en nuestra vida. Está bien. Si puedo aprender de ello yo soy extremadamente bendecido.

...y exígeles a que entren para que mi casa se llene. ¡Increíble! Ya sean los 144.000... Porque ya no queda mucho tiempo. “Oblígalos a entrar. Llama su atención. Trabaja con ellos. Ve por los callejones y por los caminos. ¡Da igual donde sea!” Esa parábola es increíble, si aplicamos todo eso a nosotros mismos.

Grandes multitudes iban con él, y él se volvió y les dijo: “Si alguien viene a mí y no... Y nuevamente aquí, lecciones increíbles. Ellos lo han traducido la siguiente palabra como **aborrece**, pero no se trata de aborrecer algo como hacemos los seres humanos. No se trata de lo que pensamos cuando oímos la palabra aborrecer. Aquí esa palabra no es usada de esa manera. La mejor traducción, o lo más cercano a la idea transmitida aquí, en ese contexto, es “amar menos en comparación a”. Esto es lo que está siendo dicho aquí. Ese es el punto. Se trata de amar a uno más que al otro. Y esto no significa que usted tiene que odiar al otro, pero que usted debe establecer prioridades, debe juzgar, etc.

Si alguien viene a mí y no ama menos a su padre, madre, mujer, hijos, hermanos, hermanas y aun su propia vida, no puede ser mi discípulo. Mucho es dicho aquí. Si

pudiéramos comprender esto espiritualmente, lo que esto significa en nuestra vida, podríamos juzgar las cosas con mucha más facilidad. Pero la realidad es que muchas veces no entendemos lo que nos es dicho aquí. El punto es: ¿qué queremos en nuestra vida? ¿En qué no estamos obedeciendo a Dios? Tenemos que ver esas cosas más claramente. Tenemos que darnos cuenta de que esto no funciona, porque hay alguien en nuestra vida a quien tenemos que amar menos.

Tenemos que amar a Dios por encima de todas las cosas. Si Dios no es lo primero en nuestro corazón, ¿qué estamos construyendo para Dios? ¿Cómo es nuestra mente hacia Dios? ¿Cómo pensamos sobre Dios? Porque esto revela esas cosas. ¿Hay algo que es más importante para nosotros? Me encanta este ejemplo aquí. Porque a menudo se trata de nuestras relaciones personales, porque esas son las cosas que a veces tienen más peso para nosotros cuando tomamos decisiones en la vida.

Yo he visto esto muy claramente en la Iglesia después de la Apostasía. Porque la gran mayoría de las personas tomaron decisiones basadas en lo que otros miembros de la familia o sus amigos cercanos habían hecho. Alguien de su familia o sus amigos se habían juntado con ese grupo o ese grupo y ellos simplemente los siguieron, porque querían estar con su familia. Algunos quizá no estaban completamente convencidos, pero ellos simplemente han seguido a otros porque querían estar juntos, porque querían mantener una amistad y aferrarse a ciertas cosas. Esto ha pasado una y otra vez en la Iglesia de Dios, en congregaciones de todo el mundo. ¡Increíble!

Esas cosas me dejaron atónito. En realidad, no. Una cosa es ver lo que está pasando, pero algo muy diferente es entender lo que está pasando. ¡Que manera horrible de tomar una decisión sobre Dios, sobre la verdad, sobre observar el Pesaj en el 14º/15º día. “¿Me estás diciendo que vas a hacer eso en lugar de cumplir, de vivir de acuerdo con lo que Dios le ha dado porque algunos piensan que lo saben mejor?”

Esto me hace pensar en uno de los grupos más grandes, el más grande de todos, del que yo sabía que gran parte del ministerio —casi la mitad del ministerio— creía que el Pesaj puede ser observado en el 14º/15º día. ¿Como es esto posible? En algún momento uno tiene que elegir, tiene que tomar una decisión. Ya veces esto no es fácil.

Versículo 27 - Y cualquiera que no toma su madero y me sigue, no puede ser mi discípulo. Aquí el ejemplo de lo que Cristo iba a hacer es usado. Él tuvo que cargar ese madero sobre sus hombros hasta que ya no tenía fuerzas para cargar con esto y otro tuvo que llevar ese madero el resto del camino. El madero sobre el que él sería clavado. Ese es el ejemplo usado aquí. Si no estamos dispuestos a sacrificarnos, a someternos a Dios con todo de nuestro ser, a sacrificar nuestra propia vida, ¿qué somos? ¿Qué pasa con nuestra vida? Si nuestra vida está en las manos de Dios, todo irá bien.

¿Si usted vive de esa manera, si usted sabe que su vida está en las manos de Dios? Es por eso que no me preocupa el *corona virus*. Yo no me preocupo con esto. Me da igual si se trata de un virus que es diez veces, cien veces, mil veces más poderoso, que puede matar a mucha gente en todas partes. Yo no me preocupo con esto en lo que respecta mi relación con Dios. A ver como puedo decir esto. Quizá no debo decir esto porque no quiero que algunos lo malinterpreten.

Pero, de todos modos, yo voy a hacer lo que tengo que hacer y punto. Mi vida está en las manos de Dios. Si me muero, que así sea. ¿Quién está a cargo? Dios. Si Dios está trabajando conmigo... ¿Somos parte del Cuerpo de Cristo? ¿Vemos la verdad? ¿Sabemos la verdad? ¿Nos estamos esforzando por vivir de acuerdo con la verdad? Porque en algún momento vamos a morir. ¿Y qué significa eso? Que seremos resucitados. Nuestra vida está en las manos de Dios. ¿Qué más podemos desear que ser parte de ELOHIM? ¿No es eso de lo que se trata?

Si creemos esto con todo nuestro ser, ¿qué más importa? Nada. Solo Dios. Dios, Cristo, el Cuerpo de Cristo, la Iglesia, las resurrecciones que vendrán y los que serán resucitados entonces. Y el futuro, la vida eterna. Yo no puedo comprender eso, pero es algo al que yo espero ansiosamente.

Entonces, ¿qué hay en nuestro corazón? ¿Qué deseamos realmente en nuestro corazón construir para Dios? Eso es lo que tenemos que preguntarnos. Y debemos orar a Dios por esto. Y en ese periodo de tiempo, en esas semanas que estamos con presente serie de sermones, ¿cuántos han ido a la presencia de Dios y han dicho Dios: “Ayúdame a ver. Ayúdame a ver esas cosas que no están en mi corazón, que no son como deben ser, para que yo pueda vivir de acuerdo con lo que Tú me has estado diciendo. Para que yo pueda concentrarme más en las cosas que debo concentrarme, para que yo pueda desear con todo mi ser, con todo mi corazón, con toda mi mente, edificar para Ti. Y ayúdame por favor a ver las cosas que no estoy haciendo bien y ayúdame a luchar contra esto, a cambiar y a arrepentirme. Ayúdame a arrepentirme de las cosas que necesito arrepentirme, de las cosas que me están haciendo daño, que están interfiriendo en mi relación contigo. Porque yo Te amo y estoy agradecido por todo lo que me has dado. Mi vida está en Tus manos”.

Si eso no está en nosotros, ¡vaya! Clame a Dios por ello, porque Él es el único que puede darle esto.

Vayamos al libro de Judas. Dios tiene que ser lo primero y lo más importante en nuestra vida. Y si esto no es así, entonces estaos cometiendo idolatría, tenemos un ídolo, estamos cometiendo idolatría espiritual, fornicación, adulterio espiritual. Es por eso que Dios nos da esos ejemplos. Tenemos que ver esas cosas como lo que realmente son espiritualmente. Esto es algo así como un enorme ídolo, delante del cual nos postramos, lo adoramos. Porque eso es más importante para nosotros. Sea cual sea el pecado, esto parece ser más importante para nosotros. “Esos pocos dólares a la semana, al día, al mes yo mejor los gasto en mis cosas. Dios

lo entiende. Estoy pasando por dificultades en estos momentos”. Y las cosas se pondrán mucho más difíciles a causa de lo que usted está haciendo. Increíble.

Judas 1:20 - Pero vosotros, oh amados ... Esto es algo que podemos leer una otra vez en las cosas que los apóstolos escribieron. Me encanta esto. ...**vosotros, oh amados...** Dios nos ama. El mundo no nos ama. Y si no entendemos esto, entonces nos estamos perdiendo algo. Porque Dios nos ha llamado a través de un proceso de reconciliación. Dios nos atrae a Él, nos saca del mundo y nos da la oportunidad de ser engendrados de Su espíritu en nuestras mentes. Podemos ser perdonados del pecado para que Él y Su Hijo puedan habitar en nosotros, en nuestras mentes, en nuestro ser. Y si nos esforzamos por aferrarnos a eso, si abrazamos esto con todo nuestro ser en la relación que tenemos con Dios y con los demás en el Cuerpo, ¡qué cosa más increíble!

...oh amados... Dios nos ama. ¿Entendemos esto? ¿Comprendemos lo que esto significa? El Gran Dios del universo nos ama. Han sido muy pocos los que han experimentado esto en los últimos 6.000 años. Todos los demás tienen que esperar para poder experimentar esto. Ellos no saben que están esperando, pero ellos tienen que esperar. La gran mayoría de los seres humanos tendrán que vivir otros 100 años. Personas que quizá vivieron uno, dos, diez, veinte, treinta, cien, seiscientos, ochocientos años tendrán que esperar, tendrán que vivir cien años más. Para mí, sabiendo lo que sé, conociendo mi propia naturaleza, si solo me quedan quizá algunas semanas o meses, ¿por qué narices yo haría algo que puede poner esto en peligro, para sabotear eso? Porque no me gusta vivir en este cuerpo. ¿Y a ustedes? Espero que todos se sientan así. De verdad ¿Vemos esto? Qué cosa tan horrible es vivir en un cuerpo humano. ¿Quién quiere seguir con esto por mucho, mucho más tiempo? ¿Quiere usted pasar cien años más peleando esa pelea teniendo la oportunidad de no tener que luchar mucho más tiempo? Digamos que usted ahora tiene 40, 50 años y que va a vivir otros 30, 40 años más en la nueva era, con Cristo y los 144.000 gobernando en la tierra. ¿No vale la pena luchar por eso?

¿O quiere usted simplemente seguir adelante haciendo cosas que quizá nadie pueda ver, que usted quizá no cree que nadie puede ver en su vida, seguir jugando con cosas con las que usted no debería jugar y tener que vivir otros cien años luchando contra su “yo”? Y entonces más le vale que usted pelee de verdad, porque si usted no lucha, cuando los cien años terminen - o en algún punto a lo largo del camino - Dios le juzgará y usted no lo va a lograr. Porque eso va a suceder a muchos.

La Biblia dice que serán tantos como las del mar, la arenas en orilla del mar. Serán muchos. Y yo estoy agradecido de que Dios nos haya revelado esto, de que Dios haya dado esa comprensión al Cuerpo de Cristo. Porque esto es un proceso de crecimiento. Hemos madurado, tenemos más equilibrio en esas cosas. Ahora comprendemos que el Milenio no será una utopía. No será como solíamos pensar cuando éramos más jóvenes, cuando la Iglesia todavía no había alcanzado cierta madurez. Esto era como en ese periódico - que venía junto con el libro *Los EE. UU. y Gran Bretaña en la Profecía* - en el que se hablaba sobre el mundo

de mañana y todas estas cosas bonitas. Las personas leían esas cosas y decían: “¿No es esto maravilloso?” Como si todo el tiempo solo fuese a suceder cosas bonitas.

Lo siento, pero esa es una mentalidad podrida. Porque el Milenio era presentado como una utopía. “¡Todo será maravilloso! Y si alguien intenta hacer algo que está mal, vendrá una persona amorosa y le va a decir: “Oh, este no es el camino correcto. Ese es el camino correcto. Anda en por él.” “Oh. ¡Sí!” ¿Entendemos lo tonto, lo sin sentido que es eso?

Y me estoy mofando de esto porque no se puede hacer otra cosa con algo así. Necesitamos poder mirar hacia atrás y pensar: “¡Gracias a Dios que Él nos sacó de esto!” Porque entonces espiritualmente todos seríamos como *zombis* y no íbamos a ver cómo el espíritu de Dios trabaja en nuestras vidas. Tenemos que entender que mismo durante el Milenio habrá miles y miles y miles de personas que dirán: “¡No me gusta esto! ¡Yo no quiero vivir de esa manera!” Y que van a hacer otras cosas.

¿Cree usted que entonces las personas no van a hacer cosas que no deberían hacer, que no van a irse de fiestas, con el tipo de música que va junto con esto, que no se van a emborrachar? ¿Cree usted que entonces el mundo será agradable, limpio y pacífico y que todo será así en todas las casas? ¿Cree usted que no habrá conflictos entre las personas?

A menos que Dios nos transforme en zombis, para que no podamos pensar de otra manera y quite por completo la naturaleza humana de nosotros. Pero entonces no aprenderemos nada y no vamos a poder cambiar, porque estaremos programados como robots. “No puedo hacer eso. No puedo ir de fiesta esta noche. No puedo emborracharme”. Esto no es algo realista, ¿verdad?

La realidad es que tenemos la naturaleza humana y la naturaleza humana apesta. La naturaleza humana es nuestra ruina. Y si cedemos a eso y no amamos a Dios, no queremos a Dios, esa es nuestra elección. Dios no impone esto a nadie. Ahora, en el pasado o en el Gran Trono Blanco.

Creo que quedaremos sorprendidos con lo que va a pasar en el final del Gran Trono Blanco - y quizá en el final del Milenio también - con la cantidad de personas que van a elegir el camino de vida de Dios, que están dispuestas a luchar por el camino de vida de Dios, que van a aprovechar la oportunidad de formar parte de Su Familia. Pero también serán muchos los que van a rechazar esto. Creo que nos llevaremos una gran sorpresa si no nos damos cuenta de que habrá muchas personas, incluso durante el Milenio, que rechazarán esto.

Muchos que antes eran parte de la Iglesia de Dios han hecho esto. ¿Cuántos han elegido esto realmente, cuantos lo quieren realmente? Queremos que todos elijan esto. No queremos pensar, no queremos creer, no queremos entender que alguien pueda rechazar esto. Quizá algún conocido nuestro. Pero la realidad es que esto es lo que va a pasar. La Apostasía ha dejado esto muy claro. El fuego más grande de todos los tiempos, que jamás ha tenido lugar

en la Iglesia. Y fueron muchos los que tomaron una decisión entonces. Y esa decisión es irrevocable. Ellos nunca querrán a Dios. Ellos cometieron el pecado imperdonable, porque quieren algo diferente.

Eso fue lo que le pasó a Lucifer. Nada más tomar la decisión que él ha tomado, él ya no podía ser perdonado, porque algo cambió en su mente en ese momento, para siempre. Y ¿por qué Lucifer no podría arrepentirse?” Porque su mente cambió. Él es espíritu, es un ser compuesto de espíritu. Y esa elección determinó su futuro. Él se pervirtió, se desvió, se alejó de Dios.

Pero gracias a Dios por Su plan. Él nos ha hecho primero como seres humanos, con un espíritu, una esencia espiritual en nuestra naturaleza humana, para que cuando Él nos llama y nos da Su espíritu podamos tomar la decisión de aceptar lo que Él nos ofrece. Y tenemos que luchar contra nuestro “yo”, para que esto nunca vuelva a suceder. Todos tenemos que estar en unidad con Dios. Y esto es una elección. Tenemos que llegar a amar a Dios en espíritu y en verdad. Porque si no lo hacemos, Dios lo sabe, y eso saldrá a la luz.

Pero vosotros, oh amados, edificándoos... Tenemos que trabajar. Tenemos que trabajar en esto. **...edificándonos sobre la base de vuestra santísima fe...** Me encantan esas palabras. Tenemos que entender más profundamente lo que esto significa. Dios nos ha dado algo para creer = y elegimos vivir de acuerdo con eso. Porque si Dios nos da algo para creer y no estamos viviendo de acuerdo con esto, ¿saben lo que esto significa en realidad? Que no lo creemos. Creemos algo diferente. Creemos que podemos hacer lo que queremos, creemos algo diferente de lo que Dios nos ha mostrado. Y este es el problema.

... vuestra santísima fe y orando en el espíritu santo... Tenemos que ser uno con Dios, tenemos que esforzarnos por estar en unidad con Dios, por arrepentirnos del pecado para poder tener esto, para poder orar en el espíritu santo. Porque eso significa que Dios está en nosotros y nosotros estamos en Dios. Que nuestros pecados han sido perdonados. Esa es la razón por la que Cristo murió, para que podamos estar en el Padre y en Cristo y ellos en nosotros.

... permaneced en el ágape de Dios... Esto es una elección. Y podemos hacer esto orando en el espíritu, edificándonos. Dándonos cuenta de que somos parte de la construcción. Usted debe tomar la decisión y decir a sí mismo: “Quiero pasar por ese proceso de cambio, quiero pasar ese proceso de conversión, quiero pasar por la transformación de la mente, quiero convertirme en algo diferente, quiero estar de acuerdo con Dios en todo. Y quiero deshacerme de cualquier cosa en mi vida que no esté de acuerdo con Dios.”

...permaneced en el ágape de Dios mientras esperáis... Y nosotros esperamos esto, lo buscamos. ¡Queremos algo que es más importante! No queremos lo que la vida humana nos ofrece. Esperando más que esto. **...mientras esperáis recibir la misericordia de nuestro Señor Jesús el Cristo en la vida eterna.** ¿Es esto lo más importante para nosotros? ¿Lo

queremos o no? Si usted quiere esto entonces usted tiene que luchar por ello. La batalla más grande tiene lugar en nuestra mente.

Hay más de lo que quisiera hablar. Quería asegurarme de hablar sobre ciertas cosas hoy. Y lo he hecho. Ese es un buen lugar para terminar. Hay tantas cosas aquí, en la primera parte del libro de Judas. Pero, nuevamente, lo importante es nuestra actitud. Quisiera leer los primeros tres versículos. Vamos a leer esto. Echemos un vistazo a esto y lo dejaremos aquí. Ese es el contexto de los versículos 20 y 21. Y esos versículos tienen mucho que ver con el tema de la presente serie de sermones.

El libro de Judas fue escrito alrededor del año 80 d.C. Sabemos quién era Judas. ¡Increíble! Él era un medio hermano de Josué el Cristo. Es impresionante pensar en algunas de esas cosas. Luego al comienzo él no creía en Cristo, pero después de que ciertas cosas sucedieron Dios lo llamó, trabajó con él. Él se sintió atraído por la verdad y se convirtió en un siervo de Dios, enseñando y ayudando a otros.

Y tenemos que entender que en ese entonces la mayoría de los primeros apóstoles ya habían sido muertos. Muchos de ellos habían sido asesinados y ya no quedaban muchos. Sabemos que Juan tenía unos 90 años cuando él escribió ciertas cosas.

Pero aquí en **Judas 1** dice: **Judas, un siervo de Josué el Cristo...** ¡Que bonito! Un siervo. Por elección propia. Él deseaba servir y se hizo siervo por elección propia. Esto es lo que queremos. Queremos ser siervos de Cristo. No queremos vivir de ninguna otra manera. ... **y hermano de Santiago.** Hermano. Santiago. Esto dice lo suficiente. El podría haber dicho que era hermano de Josué el Cristo, pero no lo dijo. Él dijo **hermano de Santiago.**

Me encanta la forma en que Juan solía escribir. Si ustedes se acuerdan, en la narración sobre Pedro y él, cuando ellos salieron corriendo para ir al túmulo, él no dice: “Y yo llegué primero”. Pero dice: “El otro discípulo llegó primero que Pedro.” ¡Que bonito!

...**a los que han sido llamados...** Dios nos ha llamado. A veces es difícil comprender lo que eso significa. Nunca debemos olvidarnos de esto. ...**santificados...** Separados para uso y propósito sagrados. ...**por Dios Padre, y guardados...** Me encanta esto también. Porque esa palabra significa “velar por alguien” ... **en Josué el Cristo.** Dios cuida de nosotros. Cristo nos cuida. Ellos quieren que tengamos éxito. Ellos nos ayudan. Ellos trabajan con nosotros para llevarnos a hacer elecciones y tomar las decisiones que tenemos que tomar, dándonos ánimos a lo largo del camino e inspirándonos a través del poder del espíritu de Dios.

Pasamos por varias pruebas a veces, para ver dónde estamos. Y ellos trabajan con nosotros de diferentes maneras, para ayudarnos a vencer, a superar todo eso. Pero a veces, porque hacemos constantemente elecciones equivocadas, llega un momento en que Dios nos dice: “Basta. No te voy a dar más tiempo. No estás cambiando. No deseas cambiar. Después de todo

lo que Yo te he dado, después de toda la misericordia y gracia que Yo te he mostrado, ¿así es como lo tratas? ¿Crees que esto está bajo tu nivel?” ¡Que triste!

Recibid misericordia, paz y ágape en abundancia. El amor de Dios por usted abunda, se multiplica, porque eso es lo que ellos nos quieren dar. Ellos quieren derramar eso en nuestras vidas. Y nuestra actitud, nuestro corazón, nuestra mente hacia Dios, lo que estamos construyendo para Dios, determina cuanto de esto recibimos.

Queridos hermanos, he deseado intensamente escribiros acerca de la salvación que tenemos en común... La comunión que tenemos unos con otros. Estamos todos en el mismo barco. **...y ahora siento la necesidad de hacerlo para rogaros...** Él escribió esto no mucho después de que Cristo muriera clavado en un madero derramando su sangre por nosotros. ¿Unos 50 años después de esto? Quizás menos de 50 años. El tiempo pasa rápido. Es increíble que ya entonces las personas tuviesen esas batallas espiritualmente en sus vidas. Juan dice que ya había muchos anticristos en aquel entonces. Sabemos que un anticristo vendría, el anticristo, pero ese espíritu ya estaba en la Iglesia, en el ministerio. Ya había muchos anticristos entonces. ¡Ya en aquel entonces!

Esta es su enfoque. **...y ahora siento la necesidad de hacerlo para rogaros...** Esto no fue mucho tiempo después. “Después de todo lo que habéis escuchado de otros apóstoles sabiendo que ellos han muerto a causa de ese camino de vida, ¿qué estáis haciendo?” ¿Qué hacemos nosotros?

...para rogaros que sigáis luchando vigorosamente por la fe... Por lo que creemos, por la verdad que Dios nos ha dado. Fe significa elegir vivir de acuerdo con lo que Dios nos ha dado. Y esto dice mucho. La elección de vivir de acuerdo con lo que Dios nos ha dado. Somos los únicos que podemos tomar esa decisión. Y si usted sigue luchando hasta del día hoy contra ciertos pecados estúpidos, si usted no está progresando, clama a Dios por más misericordia, si usted realmente desea Su ayuda. Él le ayudará a cambiar. Él le ayudará a vencer. Pero usted tiene que participar en esa construcción. Y esto es una batalla.

Para construir se necesita trabajar muy duro. Pero a veces somos flojos, nos volvemos perezosos. Si esto es parte de su batalla... Vivimos en tiempos de avances en la tecnología. Y, créame, créame, usted va a tener batallas con esto espiritualmente. Usted no puede separar un del otro.

...y ahora siento la necesidad de hacerlo para rogaros que sigáis luchando vigorosamente por la fe encomendada una vez a los santos. Mucho es dicho aquí. ¿Qué nos ha sido dado? Dios nos ha dado más que eso. Dios nos ha dado mucho más. Dios también nos ha dado 2.000 años de la historia de la Iglesia de Dios. Y Dios nos ha revelado la verdad de manera progresiva.

Vivimos en el tiempo del fin. Jesús el Cristo está a punto de regresar. ¿Y entender que esos son los tiempos en que vivimos? ¿Y que? Esa advertencia aquí es para nosotros. Debemos **seguir luchando vigorosamente por la fe encomendada una vez a los santos.**